
Sobre *Príncipes de las remotidades*, de Iván Molina Jiménez

About *Príncipes de las remotidades*, by Iván Molina Jiménez

VERÓNICA RÍOS QUESADA

Universidad de Costa Rica
veronica.rios@ucr.ac.cr

Resumen: La autora reseña el libro *Príncipes de las remotidades: Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (Costa Rica: EUNED, 2016) del historiador costarricense Iván Molina Jiménez.

Palabras clave: Iván Molina Jiménez, *Príncipe de las remotidades*

Abstract: The author reviews the book *Príncipes de las remotidades: Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (Costa Rica: EUNED, 2016) by Costa Rican historian Iván Molina Jiménez.

Keywords: Iván Molina Jiménez, *Príncipe de las remotidades*

Recibido: octubre de 2017; **aceptado:** diciembre de 2017.

Cómo citar: Ríos Quesada, Verónica. "Sobre *Príncipes de las remotidades*, de Iván Molina Jiménez". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 35 (2017): 138-142. Web.

En Centroamérica, escribir historias literarias nacionales o regionales basadas en trabajo historiográfico minucioso, fundamentado en fuentes y trabajo arduo de archivo, nunca ha sido sencillo. Por eso, los esfuerzos de los investigadores Álvaro Quesada Soto, Margarita Rojas y Flora Ovares por periodizar la literatura costarricense resuenan hasta el día de hoy. Ahora bien, en la última década sus propuestas no se han revisitado de manera sistemática. Ha cobrado más importancia la interpretación de textos en función de ejes y conceptos propios de las tendencias teóricas contemporáneas, a saber, lecturas que se concentran en articulaciones discursivas relacionadas con género, identidad, decolonialidad, subalternidad, afectividad, entre otros.

Textos canónicos como la novela bananera *Mamita Yunai* (1941) del costarricense Carlos Luis Fallas son objeto predilecto de la fiebre de archivo con respecto a estas coordenadas teóricas. Lecturas recientes de esta novela han demostrado sagazmente cómo se construye el Caribe como zona monstruosa (ver Arias), cómo se idealiza el Valle Central (ver Cuardic García), cómo se presenta la herencia cultural costarricense (ver Martínez) e incluso cómo se intersecan etnia, género y espacio (ver Grinberg y Mackenbach); es decir, se ha desmitificado su lectura en términos de obra cumbre sin fisuras. Ha llegado a tal punto esta deconstrucción que se pierde de vista el horizonte de expectativas en el que se inserta el texto y la remezón que provocó desde el momento en que Fallas lo envió como candidato al concurso de la editorial Farrar & Rinehart, en 1940. En ese sentido, *Príncipes de las remotidades* del historiador Iván Molina, en torno a la obra de Fallas, nos recuerda la necesidad de modelar una historiografía literaria que incluya un ejercicio contextual constante.

La seriedad y la solidez de la fundamentación del trabajo no es casualidad. Molina lleva al menos dos décadas publicando sobre Fallas y el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR). Las exploraciones en distintas direcciones, a saber, desde la “demoperfectocracia” hasta los materiales impresos comercializados por el PCCR, pasando por la revisión de Fallas como ensayista, le han permitido expandir el rango de su mirada crítica y, por tanto, proponer líneas de interpretación muy seguras. Al respecto de las líneas de trabajo de Molina y sus intersecciones, vale la pena consultar la reseña del historiador David Díaz sobre *Príncipes de las remotidades* (ver Díaz Arias), pues allí las sintetiza en tres vertientes: la exploración de Fallas como actor histórico, el rescate de la producción inédita de Fallas y la tercera que le permite ensayar las tesis propuestas.

En términos más específicos, los hallazgos de Molina alteran las coordenadas de la historiografía literaria costarricense al demostrar, por una parte, la importancia del proyecto comunista de fomento de una literatura proletaria y, por otra, la peculiar construcción de la figura de autor de Fallas en conexión con las políticas editoriales del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), el mercado y la producción académica en torno al autor y su obra.

Con respecto a la primera vertiente, es decir, la primera parte del libro, Molina revela un proyecto cultural del PCCR sumamente complejo, de una claridad extraordinaria en cuanto a lo que Becker llama *art worlds*, es decir, la conexión entre sistema de producción, de distribución, crítica y audiencia (ver Becker).

Ante la resistencia de la crítica conservadora por avalar *Mamita Yunai*, el PCCR procede a abrir un espacio dentro del canon que sí lo reciba. Se abocan a la tarea de ofrecer mecanismos de legitimación alternativos para la escritura proletaria, a través de concursos, premios, publicaciones. El proyecto fracasa, pues, señala Molina, no se percataron del entrenamiento largo, poco convencional y difícil de replicar que había recibido Fallas como escritor (ver 67). Se trata de un experimento fallido de consolidación de capital cultural que resulta sumamente interesante, pues no hubiera sido posible sin la promoción estatal del alfabetismo y la legalidad del PCCR (ver 7). Molina destaca esa singularidad porque en los demás países centroamericanos no se presentan esas condiciones y, por ende, un proyecto de este tipo resulta improbable.

Resulta sugerente continuar sobre esta línea de investigación y profundizar acerca de este proyecto cultural y sus vasos comunicantes en Centroamérica. Podría pensarse en el proyecto del PCCR como antecedente de otros proyectos similares de formación de canon, como por ejemplo, el proyecto del Frente Sandinista de Liberación Nacional en los años ochenta. Además, esta contextualización de *Mamita Yunai* como esfuerzo de literatura proletaria permite repensar las novelas bananeras escritas por militantes/ trabajadores bananeros en términos de condiciones de producción y recepción. Pienso en el trío *Mamita Yunai* (1941) de Fallas, *Bananos* (1942) del nicaragüense Emilio Quintana y *Prisión verde* (1950) de Ramón Amaya Amador, los tres escritores militantes que publicaron parcial o totalmente sus obras respectivas por entregas.

Asimismo, Molina indica que, con el fin de promover, la escritura de una literatura proletaria se realizaba entrevistas laborales diseñadas para paliar las limitaciones de los textos escritos por los autores proletarios y también las fallas de los materiales elaborados por intelectuales (ver 29). El historiador se refiere a este género como “crónicas laborales” y las define como “narrativas seculares en las que el comunismo proporcionaba propósito y sentido a las vidas individuales” (28) y marca claramente la influencia del realismo socialista soviético, producto del ingreso del PCCR a la Internacional Comunista en 1935 (ver 20). Si bien señala que falta información acerca del proceso mismo, sería interesante explorar la posibilidad de un proyecto comparativo entre esa literatura soviética, la proletaria costarricense, la bananera e incluso, por qué no, la testimonial centroamericana de los años ochenta.

Por otra parte, este proyecto cultural del PCCR en función de una literatura proletaria y de textos ajustados a la estética del realismo socialista, señala Molina, repercute en la manera en que se ha abordado llamada narrativa realista o neorrealista en Costa Rica. No surge entonces como habitualmente se afirma con *Vida y dolores de Juan Varela* (1939), sino desde antes. Es decir, a partir de la década de 1930 justamente por el fomento del proyecto mencionado. Asimismo, si bien no se logró consolidar esa literatura proletaria, el PCCR logró atraer a escritores de sectores medios como Carlos Luis Sáenz, Adolfo Herrera García, Joaquín Gutiérrez y Fabián Dobles que formarán parte de la Generación de los 40 y serán quienes se consideran parte de esa narrativa realista.

Antes de continuar con la segunda parte del libro, quisiera hacer énfasis en las implicaciones metodológicas del ejercicio realizado por Molina y que se

ilustra muy bien con el ejemplo anterior sobre la narrativa realista costarricense. Su forma de abordar los textos y fuentes nos debería hacer pensar acerca de la manera en que se aborda la formación del canon en los estudios literarios centroamericanos. Molina, al trabajar proyectos y textos que no necesariamente se integraron o se validaron, presenta una historiografía más orgánica, enfocada en procesos y no necesariamente en textos cumbre.

La segunda parte se enfoca en la figura de autor de Fallas, aunque Molina no usa ese concepto y la titula más bien “Tensiones, mercados y estudios”. El historiador construye lo que la estética de la recepción en la vertiente de Jaus llama el “horizonte de expectativa” y da cuenta del impacto tanto de la lucha antifascista, la propagación del realismo socialista asociado a las traducciones en países occidentales con fuerte tradición comunista, como la agenda misma del PCCR sobre la producción de Fallas. A partir del horizonte de expectativa, revisa sus periodos creativos y su internacionalización, además de trabajar detenidamente sus obras más conocidas, a saber: *Marcos Ramírez*, *Mi madrina*, “El taller”, *Gentes y gentecillas*. Gracias a la sistematización de la producción narrativa de Fallas en función de fechas de terminación y publicación, logra determinar que su escritura se condensa en dos periodos creativos: 1940-1942 y 1950-1951, interrumpidos por la Guerra del 48 y su resonancia posterior. Asimismo, por el trabajo documental, se evidencia que en los últimos quince años de vida, Fallas dedicó gran parte de su tiempo a la administración de su obra (ver 92). Ahora bien esos periodos creativos corresponden a la escritura, no a la publicación de los textos. Ante la duda de por qué los publicó con plazos diferenciados, Molina ensaya hipótesis en los capítulos 7 y 8. Destaca su tesis de que la pertenencia de Fallas al PCCR fue arma de doble filo. Si bien lo catapultó, esa misma militancia alteró su ritmo de escritura y su publicación (ver 93). Asimismo, Molina evidencia que mientras la obra del escritor logró internacionalizarse gracias a múltiples ediciones y traducciones, en el plano local se produce el fenómeno contrario, pues su obra no se reeditó en Costa Rica. Es después de su fallecimiento en 1966, que realmente se produce la canonización del autor en suelo costarricense y ese proceso incluye atención por parte de la academia. Como último punto al respecto de la figura de autor, Molina añade una capa más en el epílogo: su aporte como investigador social que sigue eclipsado por su faceta de narrador.

Pensando en un futuro cercano, no extrañaría que Molina emprenda el proyecto de editar críticamente la obra de Fallas, pues esta monografía provee más material de lo que se podría soñar para un trabajo de ese tipo. En ese sentido, el primer anexo ya supone un adelanto, pues sistematiza todas las ediciones y traducciones de cada una de las obras de Fallas, tanto las ficcionales como los escritos políticos, sociales, históricos y personales. Incluye hasta textos inéditos, versiones y ediciones mimeografiadas.

Por otra parte, el capítulo de cierre sobre los estudios académicos y la tesis de Larissa Castillo sobre Fallas y su proceso de canonización *post-mortem* son los insumos de partida para un trabajo acerca de la dinámica de la crítica literaria costarricense. A estos dos estudios, habría que sumarles el segundo anexo de

Príncipes de las remotidades, pues allí se consigna bibliografía sobre el escritor y su obra, desde biografías, semblanzas, crónicas, testimonios, entrevistas, prólogos y un largo etcétera. Se presenta así una oportunidad de lujo para realizar un estudio de caso que evidencie cómo se ha transformado el aparato crítico teóricamente, hasta qué punto se consolida esta bibliografía a través de mecanismos de citación, entre otras posibilidades.

En suma, Molina logra exponer de manera amena y generosa los múltiples hilos que se entrecruzan a la hora de pensar la producción de Fallas y su figura de autor. Lo pone a él y a su legado ante un lente historiográfico caleidoscópico para demostrar el impacto de fuerzas al interior y exterior del PCCR, las tensiones en la sociedad costarricense en función de dinámicas internacionales, así como el teje maneje del campo literario costarricense y sus mecanismos de legitimación. No está de más reconocer que, al igual que el caso de Fallas y el intento de promoción de una literatura proletaria por parte del PCCR; un estudio así no es fácil replicar, pues el entrenamiento de Molina con respecto a Fallas ha sido largo y poco convencional. En definitiva, para quienes se dedican a la historia cultural, a los estudios culturales y literarios en Centroamérica, esta monografía supone un modelo de trabajo y simultáneamente evidencia los frutos derivados de una larga y coherente trayectoria académica.

Molina Jiménez, Iván. *Príncipes de las remotidades: Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX*. Primera edición. San José: EUNED, 2016. Colección Historia cultural de Costa Rica 16. Impreso. 280 páginas.

Obras citadas

- Arias, Dennis. “El viaje del héroe al espacio monstruoso: metáforas de un saber biopolítico hecho novela.” *Revista CS* 9 (2012): 55–86. Impreso.
- Becker, Howard S. *Art worlds: 25th anniversary edition ; updated and expanded*. Berkeley, London: University of California Press, 2008. Impreso.
- Castillo Rodríguez, Larissa. “Políticas de la memoria en los procesos de formación de canon literario: la construcción de Carlos Luis Fallas (Calufa) como arquetipo de escritor nacional desde el discurso hegemónico (1966-2011).” Tesis de maestría académica en historia de Centroamérica. Universidad de Costa Rica, 2017. Impreso.
- Cuvardic García, Dorde. “Idilio y elegía en la narrativa de la generación nacionalista.” *Káñina* 31.2 (2008): 207-214. Web.
- Díaz Arias, David. “Reseña y comentario de: Iván Molina Jiménez. *Príncipes de las Remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2016.” *Diálogos Revista Electrónica* 19.1 (2017): 181–85. Web.
- Grinberg, Valeria, y Werner Mackenbach. “Banana novel revis(it)ed: etnia, género y espacio en la novela bananera centroamericana. El caso de Mamita Yunai.” *Iberoamericana* (2001-) 6.23 (2006): 161–76. Web.
- Martínez, María. “Herencia cultural y colonialidad del poder un enfoque desde Mamita Yunai.” *Herencia* 22.2 (2009): 49-56. Web.